

Resistencia indígena en Baja California misional

Lucila del Carmen León Velazco
Universidad Autónoma de Baja California

Quiero agradecer la invitación de Julia Bendímez a participar en esta octava reunión de Balances; asimismo, aprovecho para dar las gracias a todas las personas que han contribuido para que este evento sea posible. Gracias a la asistencia a estos eventos he podido aprender mucho de mis colegas historiadores y de conocer sobre las actividades que los arqueólogos y antropólogos realizan en Baja California.

En las diferentes ocasiones que he participado en este foro, he hablado de los indígenas en relación con otros actores sociales, como son los misioneros y los soldados; en esos trabajos he estudiado las distintas formas en que interactuaban tomando en cuenta las características del sistema misional en donde los efectos de la dominación marcaban principalmente dichas relaciones.¹

Por otra parte, en esta charla mi objetivo es comentar sobre las diversas manifestaciones de resistencia de los indígenas de Baja California², las cuales han sido subestimadas por algunos autores, no obstante que existen registros de que los nativos expresaban de manera continua y diversa su oposición a integrarse al sistema misional, así como a la presencia de un grupo que alteraba su forma tradicional de vida. Con tal finalidad en este trabajo analizaré algunas formas de resistencia que han quedado registradas y que nos permiten situarnos en la polémica sobre este tema.

Después de la expulsión de los jesuitas, con el consecuente cambio de administración religiosa de las misiones, (primero de los franciscanos y posteriormente de los dominicos) y el nombramiento de un gobernador como autoridad política y militar en las Californias, se inició un proceso de reacomodo de las relaciones entre misioneros, soldados e indígenas que se manifestó en diferentes maneras.³ El avance hacia el norte de la península requirió del aumento y reorganización de la fuerza militar; sin embargo, la administración de la península de Baja California quedó subordinada a los intereses de expansión y consolidación en la Alta California, por lo que repercutió en el establecimiento gradual de las misiones en el espacio intermedio entre las fundaciones de San Diego y San Fernando Velicatá, que se denominó la Frontera o las Fronteras.⁴

¹ Es importante destacar que esto no impedía necesariamente la existencia de otro tipo de convivencia, ya que soldados y misioneros se vieron envueltos en un proceso de adaptación en las tierras bajacalifornianas para lo que fueron auxiliados con el conocimiento que los indígenas habían adquirido; además, durante la realización de las labores que compartían en la vida cotidiana deben haber surgido también sentimientos de solidaridad, compañerismo y respeto.

² Me refiero al actual estado de Baja California, por lo que corresponde a la etapa final de periodo misional, cuando los dominicos realizaron su trabajo en la península.

³ En otro texto desarrollo este tema donde los franciscanos reclaman los privilegios que habían gozado los jesuitas de control del mando militar y político y las estrategias desarrolladas por algunos grupos indígenas para utilizar las diferencias entre el gobernador y los misioneros.

⁴ Desde la perspectiva del avance misional, Peveril Meigs (1994) le llamó Frontera dominica por ser el territorio donde los dominicos establecieron sus fundaciones.

La fuerza armada de este territorio se organizó en torno a una sede o centro militar ubicado en San Vicente, en el territorio denominado comandancia de la frontera, que estaba subordinado al Presidio de Loreto.⁵ Inició con unas pequeñas escoltas para las recientes fundaciones (17 soldados para 1777) y fue aumentando gradualmente. Para la década de 1780 tuvo entre 20 y 30 soldados hasta alcanzar un máximo de 69 soldados (reportado en 1815); a partir de ese año fue disminuyendo debido en parte a la escasez de recursos como consecuencia de la falta de aprovisionamiento que se produjo con la guerra de independencia.⁶

Los indígenas del norte de Nueva España, como en otras partes de las fronteras del imperio español, vivieron una situación distinta a los de los grandes centros urbanos, por una parte, por las características mismas de los grupos indígenas y por otra, porque existieron menos instrumentos de control político. Las etnias fronterizas no constituyeron conjuntos políticos unificados, sino que se encontraban divididas en unidades locales independientes, en las que la guerra desempeñaba un papel fundamental para sostener su autonomía local y alentar la igualdad interna. Un ambiente de belicosidad permanente explica que las alianzas fueran pasajeras y aleatorias y que este patrón se siguiera en las alianzas con los españoles, que serían también circunstanciales (Saignes 1999:272-273).

Asimismo, los indígenas de la península se dividían en numerosas bandas de cazadores-recolectores formadas por varias familias.⁷ Los grupos indígenas que se han identificado son los cucapá, kumiai, paipai, kiliwa y cochimí, de la familia lingüística yumana. Pertenecían a una cultura nómada estacional y su dependencia a los recursos naturales les obligaba a moverse en ciertas áreas de subsistencia. Sabemos que estas características de los grupos norteños dieron lugar al sistema misional con el que los religiosos, apoyados por el gobierno colonial, pretendían enseñarles una nueva forma de vida, sedentaria, cristiana y donde estarían sometidos a la disciplina y el trabajo, vigilados por los misioneros.

Por otra parte, el avance de fundación de misiones en la Frontera fue enfrentado de manera diferente por los distintos grupos indígenas que la habitaban. La historiografía de influencia positivista ha dejado un estereotipo que persiste en diversos textos y que es pertinente discutir. Para ello, partiré de una cita de Hubert Howe Bancroft, quien con su obra monumental ha tenido gran influencia principalmente en la historiografía norteamericana. Con respecto al número de hombres que constituía la escolta de la frontera, Bancroft (1884:723) señaló: “La fuerza de veintiún hombres en la frontera parece absurdamente pequeña, aunque fue casi siempre suficiente para mantener el orden, lo que muestra ya sea una gran eficiencia de parte de las tropas o una singular apatía y cobardía de parte de los nativos”.⁸

El comentario de este autor manifiesta la forma tendenciosa en que se solía considerar a los pueblos nativos, diferentes en su mentalidad y forma de vida a la del hombre europeo. La perspectiva con que realizó su extensa revisión documental llevó a Bancroft a transmitir sin cuestionar la imagen que reflejaban las descripciones de misioneros y soldados. Como un ejemplo de ésta cito al padre dominico Luis Sales (1960:31-32), quien dice sobre los indios:

⁵ La comandancia de la frontera correspondía aproximadamente al territorio del actual estado de Baja California.

⁶ Para 1833 se reportaron 27 soldados.

⁷ Podían ser entre 15 y 30 individuos (León y Magaña 2006). Ignacio del Río (2000:583) da una cantidad de entre 25 y 50 familias.

⁸ “The force of twenty-one men on the frontier seems absurdly small, yet it was almost always sufficient to maintain order, which shows either great efficiency on the part of the troopers, or singular apathy and cowardice on that of the natives”.

Sus genios suelen ser distintos, al paso que en sus extravagancias se diferencian muy poco. Los indios de las misiones de Loreto, Comundú, Cadegomó, Guadalupe y Molexe son asquerosos, falsos y dejados; los de San Fernando y Rosario son humildes, pacíficos y dóciles; los de Santo Domingo y San Vicente son inquietos, soberbios, revoltosos, y estos de San Miguel, entre quienes vivo, y es la última frontera de gentiles, tienen un genio indócil, altivos sobremanera, valientes y guerreros, y en todo tiempo han dado qué hacer a la tropa.

Con todos los prejuicios que contiene la descripción de Sales, nos permite conocer una diversidad de respuestas al avance misional, tanto en tiempo como en espacio, pues para cuando este texto fue escrito se refiere tanto a misiones donde ya hay varias generaciones de indígenas que nacieron dentro del sistema misional como a las de reciente fundación a lo largo de la península. Como señala Thierry Saignes, es importante recordar que las descripciones de los indígenas de las fronteras de guerra llevaron a menudo exageraciones y mitificaciones de acuerdo a sus diferentes finalidades.⁹ En ocasiones se trató de exagerar su debilidad y miseria, otras, su fuerza y riqueza. Se enfatizó el papel de los europeos y los grupos nativos se representaron como actores secundarios y lejanos. Se distorsionaron los nombres de lugares, de grupos, y de líderes (a veces recogen las denominaciones dadas por sus vecinos-enemigos) debido a errores en las interpretaciones.¹⁰

En los primeros contactos con los nativos, los soldados al igual que los misioneros usaban obsequios para dar a conocer sus buenas intenciones, retribuirles por algún servicio y para mantenerlos como aliados. Los regalos eran muy apreciados, ya que el alimento en ciertas épocas del año era difícil de conseguir, las herramientas eran de gran utilidad y los ornamentos podían ser signo de mayor estatus, y eran aceptados de acuerdo a la costumbre del intercambio de regalos como forma de reciprocidad. Sin embargo, esta relación era ambivalente; en ocasiones los obsequios eran rechazados por desconfianza o temor, o por sentir que se favorecía a los grupos enemigos. Además, el manejo de elementos ajenos a los nativos -- armas de fuego, animales como los caballos y los perros -- reforzaba el temor como un elemento importante de su relación con los soldados (Rodríguez 2002:135-143).

Una vez establecida la misión, los indígenas eran llamados a integrarse a la dinámica de la vida misional. Si bien los indígenas se sentían atraídos por la cantidad de comida almacenada en las misiones, la rígida disciplina no resultaba tan agradable. Una de las formas más comunes de resistencia indígena fue el fugarse de las misiones. Los soldados periódicamente salían a buscar a los indios “fugitivos”, a los que llamaban cimarrones.¹¹

⁹ Retomamos el término “frontera”, definido por Céspedes del Castillo como “un espacio geográfico en el que un pueblo en movimiento entra en contacto con otro u otros de cultura muy diferente a la de aquél. Frontera es, al mismo tiempo, el proceso de interacción entre esos pueblos y sus respectivas culturas, que en mayor o menor medida quedan influidas unas por otras”. http://www.puc.cl/sw_educ/historia/america/html/3_2.html

¹⁰ Aunque se refiere al siglo XVI, se puede aplicar a la experiencia en Baja California en el siglo XVIII (Saignes 2002:270).

¹¹ Como ejemplos: informan al gobernador Fages “que el cabo de San Vicente José Francisco de Ortega le ha dado noticia de que varios cristianos se han retirado al Portezuelo de la sierra que cae al Colorado a ampararse de aquellos gentiles quienes les han asegurado que de allí no los sacarán los soldados porque les temen. Y en consecuencia de esto dice que creyendo ser ciertas estas noticias juzga conveniente contenerlos con una partida correspondiente para que vean que no es como lo piensan”. BB, California Archives, vol. 3, 1786, junio 8, misión de Rosario. El teniente J. F. De Ortega al gobernador Fages. Sobre deserción de indios cristianos. Folio 432. “Las repetidas fugas que hacen los neófitos de sus misiones han causado graves perjuicios en las salidas de algunas partidas de la tropa en su busca, por la mala dirección de los cabos”. BB, C-A, Vol. 6, foja 155 Monterrey, 26 de febrero de 1791. Fages a Romeu.

Un elemento fundamental en la relación entre españoles e indígenas fue la apropiación del trabajo de los nativos. Misioneros y soldados procuraban instruir a los indígenas en diferentes tareas: labores agrícolas y de ganadería, de limpieza, de cocina e incluso más especializados como en la construcción, herrería, carpintería, etc. También se dieron relaciones comerciales ya que algunos indígenas poseían algunos bienes buscados por los españoles, como frutas o pieles. Otros llegaron a desarrollar gran destreza en la elaboración de ciertos productos como artículos de algodón que usaban en sus transacciones (Rodríguez 2002:170).

Los soldados utilizaron las rivalidades de los grupos indígenas para su beneficio, pero en ocasiones también sirvieron como mediadores para cesar hostilidades.¹² Un motivo constante de problemas entre indígenas y soldados fue la apropiación de ganado. Son abundantes los registros documentales de pérdida de ganado de las misiones y escoltas a manos de los indígenas con la consecuente persecución y castigo, que dieron lugar a numerosos conflictos entre soldados e indígenas.¹³ Las expediciones para recuperar el ganado y aprehender y castigar a los indígenas fueron con frecuencia fuente de enfrentamientos (Gómez 2006:29).

Esta situación en que los indígenas eran subordinados al grupo dominante constituido principalmente por misioneros y soldados y en la que los nativos eran considerados como menores de edad a quienes debía controlarse, educar y castigar, propició los abusos de poder. Entre las denuncias más comunes tenemos la apropiación de bienes indígenas, el acoso a las mujeres y la imposición rígida de las reglas de la vida y el trabajo misional, así como la aplicación de castigos.¹⁴ James C. Scott sostiene que los grupos subordinados utilizaban ciertos recursos a los que llama “armas de los débiles” a través de los cuales manifestaban su resistencia, aunque explícitamente parecieran sumisos (Rodríguez 2006:202, 221-222).

Por otra parte, es evidente que los indígenas de la frontera respondieron de manera continua y diversa a la integración al sistema misional y a la presencia de un grupo que además desequilibraba su forma tradicional de vida y de obtención de recursos. Para identificar esta respuesta como una resistencia cultural señala Rosa Elba Rodríguez Tomp (2002:177), “debemos partir del reconocimiento de la resistencia como la expresión de un pueblo que se percata de que su forma de vida está siendo invadida por elementos que le son adversos y espera con sus actos poner fin a tal dominación”. Estas expresiones de rechazo a la dominación implican que ya conocen las intenciones que animan a los españoles y son muy diversas. Varían desde manifestaciones individuales defensivas, más bien pacíficas, como la fuga de los establecimientos misionales, hasta el robo de ganado, asesinatos de soldados o misioneros y rebeliones

¹² Informe de Rafael Espinosa, 1852. AGN, Gobernación, 8.44.

¹³ Como fue el caso del soldado José María Salgado, acusado de provocar la muerte de Ildelfonso Bernal, quien se había llevado un caballo de la misión.

¹⁴ Sobre el problema de las pieles de nutria: “Que no permita que los soldados abandonen su servicio como lo hacen por ir a conseguir pieles de nutria con los indios a quienes muchas veces las arrebatan a fuerza, sin darles la justa retribución; que nombre un sujeto entre ellos, pero de confianza que se encargue de las compras”. BB, C-A 23, 1786.junio 22. Monterrey, Gobierno de Californias (no expresa a quien) compra de pieles, folio 17. Sobre el mal comportamiento de soldados con las mujeres nativas existen muchas evidencias. Ejemplos de este comportamiento son el reporte sobre Ignacio Romero, que saltó la muralla de Santa Catalina “y fue a dar con una india a la ranchería”. José Manuel Ruiz a Felipe de Goycochea, Noticias de la Frontera, San Vicente, 1o. De septiembre de 1806, AHBCS, leg. 1, doc. 470, IHH-UABC, caja 3, exp. 40, doc. 172 y la comunicación de Diego de Borica a Fray Miguel Abad en la que expresa que hará carta de oficio al comandante de las Fronteras sobre cartas extraviadas y los excesos cometidos por la tropa en vino, milpas y casa de solteras de la misión. Diego Borica a l padre Miguel Abad, Monterrey, Excesos de la tropa, 8 de marzo de 1799, BB California Archives, vol. 24, folio 554.

organizadas.¹⁵ Algunas formas de resistencia pacífica son difíciles de documentar; sin embargo se encuentran documentos que permiten advertir su existencia.

La declaración que hicieron los indígenas de Santa Gertrudis y San Borja cuando fueron interrogados por organizar una rebelión identifican las principales causas de descontento y son las siguientes: uno, porque los hacían trabajar mucho y no les pagaban, otro, porque lo azotaron por haber dejado a los que cuidaba que se robasen el trigo, otro más, porque lo sacaron de sus tierras debido a que él y su gente se comían el ganado mayor, y el último declarante expresó que porque lo azotaban mucho por cimarrón y que siempre se andaba huyendo por los montes y que no concurría a rezar la doctrina.¹⁶ Este movimiento se organizó en 1777, cuando ambas misiones tenían ya varios años de vida.

Otro ejemplo de alianzas para combatir las misiones es la que fue mostrada por los grupos indígenas vecinos a la fundación San Miguel Arcángel, que se asociaron en diferentes momentos y con distintas finalidades.

Los trabajos de fundación fueron iniciados a principios de 1787 y a mediados del año se hizo notar el rechazo de los indígenas al manifestarse una rebelión que reunió a varias rancharías. Los rumores de la rebelión alarmaron a las autoridades militares y religiosas:

Informado yo del todo llame al indio y con el interprete le pregunte sobre el asunto y respondió dando los nombres de mas de 50 rancharías, del Carmen, del tigre, Ensenada, el valle, la sierra de San Juan Bautista que estaban todos juntos para venir en esta luna misma y acabar con todo y preguntado cual era el motivo respondió que querían matar robar la caballada ganado, ropa y cuanto había.¹⁷

A pesar de que se iniciaba la fundación de la misión, estos indígenas ya estaban familiarizados con el sistema misional pues se encontraban relativamente cerca de las misiones de San Diego y San Vicente. Se encontraban además en las inmediaciones del camino real, por donde pasaban los caminantes que transitaban entre ambas Californias. Los grupos de la Ensenada de Todos Santos habían obligado a las autoridades a cambiar la dirección de este camino, pues prendían fuego a las hierbas secas y de esta manera encajonaban a los viajeros para atacarlos. Este recurso manifiesta un cierto grado de organización y además un rechazo continuado a la presencia española.

Desafortunadamente estos grupos indígenas no tuvieron un medio de expresión escrita que nos permita recoger su visión del proceso misional en forma directa. Sin embargo, James C. Scott (1990) ofrece una alternativa al proponer que en una situación de dominio por subordinación involuntaria, las élites crean un registro público que sirve como historia oficial de las relaciones entre gobernantes y subordinados. Este registro comprende tres áreas: una división de trabajo impuesta; una especificación de rituales públicos de jerarquía, deferencia, discurso, castigo y humillación; y una justificación ideológica para las desigualdades que fluyen desde las creencias religiosas y la visión del mundo político del grupo dominante. Según el mismo autor, los grupos

¹⁵ Existen importantes trabajos sobre la resistencia indígena en California, en los que se ha buscado conceptualizar las distintas formas en que los indígenas enfrentaron el sistema misional (Jackson y Castillo 1995:74-80). La resistencia primaria es la primera que se manifestó a los españoles, con las características de sus guerrillas tradicionales. Las secundarias implican generaciones posteriores a la llegada de los primeros europeos e involucran a varios grupos.

¹⁶ 1777. Diciembre 12. Santa Gertrudis. Diligencias practicadas por el sargento Francisco de Aguiar, por orden del capitán de Rivera y Moncada sobre la sublevación de los indios de aquella misión contra los padres y soldados de ella. BB, California Archives, Provincial Records, vol. II, folios 297-299.

¹⁷ Bancroft, 4, 1787 mayo 19 San Miguel 82-86.

subordinados responden creando una versión de su propia historia que mantienen oculta y que aunque se trasmite oralmente por falta de expresión escrita, se encuentra presente, pero disfrazada en el registro público.

Para aplicar la propuesta de Scott, utilizaré las fuentes relacionadas con los eventos que rodearon la muerte del misionero de Santo Tomás, Eudaldo Surroca, ocurrida en 1803. Lo que se tomó primero por muerte natural, resultó ser un asesinato, según reportó el soldado de la escolta. Los documentos que se generaron en torno a este suceso nos permiten reconocer las posturas de los actores involucrados en los acontecimientos que suscitó este acto de violencia. En el expediente que se formó para la investigación de la causa criminal, se acusó a tres indígenas de la muerte del misionero y a Bárbara Gandiaga como instigadora principal. En las averiguaciones se dibuja a Bárbara como una mujer de 38 años, casada, madura, sagaz y manipuladora, que por su ambición llevó a los otros indígenas a matar al padre, aprovechando ciertos resentimientos y la posibilidad de robar al religioso.¹⁸

La investigación de la muerte de Eudaldo Surroca se complicó más al percatarse de que existía la posibilidad de que su antecesor, el padre Miguel López, muerto recientemente, también hubiera sido asesinado por los indígenas de Santo Tomás. José Manuel Ruiz, comandante de la Frontera, informó sobre las averiguaciones y el ambiente que se había generado en la misión y los alrededores. Expresó que tuvo noticia de que después de la muerte de Surroca los hombres indígenas de la misión se reunieron en las cercanías “y pintaron la figura del padre en un cuero y la bailaron como en señal de triunfo”. Esta referencia y el tono de los informes de Ruiz permiten percibir un descontento general contra los misioneros. En este sentido explicó el comandante:

Yo no he dado paso alguno en este punto por parecerme mejor prudenciarlo unos cuantos días por estar la gente muy alterada y no se me vaya toda al monte. También pensé dar cien azotes a cada uno, desde el primero hasta el último en general, pero lo suspendió por el temor que lleva dicho, también he advertido y entiendo que así en esta misión como en las demás no manifiestan sentimiento de lo sucedido sino al contrario muy placenteros del hecho o quizá me engaño.¹⁹

El comandante Ruiz continuó sus averiguaciones acerca del asesinato del padre, así como sobre la posibilidad de una sublevación. Tenía presos a los indios sospechosos de estar implicados en el crimen, pero reportó también que el resto de los indígenas de la zona estaba temeroso de las represalias. Según informó, a su regreso de la misión de Santa Catalina encontró a los indígenas de Santo Tomás “insurreccionados a causa de una vieja que rompió diciendo: ahora matará a los que tiene presos en San Vicente ¿Qué hacen todos que no dar motivo para [que] todos mueran?”

Los temores de los indígenas no eran infundados. De acuerdo a su propio reporte, para poner remedio a la situación José Manuel Ruiz se trasladó a Santo Tomás, mandó reunir a toda la gente y según sus palabras: “después de haberles hecho una larga y áspera plática comenzó a castigarlos con azotes sin perdonar viejo ni mozo, mujer ni hombre sin llevar más cuenta que no murieran de los azotes.”²⁰ Como consecuencia, los indígenas huyeron hacia el Río Colorado, hasta donde fueron perseguidos por Ruiz y sus hombres. Desafortunadamente no disponemos de la

¹⁸ Proceso contra Lázaro Rosales, Alejandro de la Cruz, Bárbara Gandiaga y Mariano Carrillo, indígenas de la misión de Santo Tomás, Baja California, por haber dado muerte a los misioneros Eudaldo Surroca y Miguel López, AGN, Provincias Internas, consultado en IIH [2.2].

¹⁹ El cambio de persona en la narración se debe quizás a la persona que copió los documentos para Bancroft. BB. Archivo del Arzobispado de San Francisco, CC, vol. 1, folios 92-93.

²⁰ BB. Archivo del Arzobispado de San Francisco, CC, vol. 1, folio 94.

información sobre las circunstancias de su regreso, cuando éste tuvo lugar. Es interesante destacar que existe un documento que registra que, a su regreso a Santo Tomás, los indígenas habían cambiado de cónyuge, posiblemente siguiendo sus costumbres exógamas, lo que podría explicarse como otra causa de descontento, porque los indígenas eran obligados a casarse dentro de la misión y no les permitían buscar pareja en otros grupos como era su tradición.

A las averiguaciones siguieron las respectivas condenas y ejecuciones de los implicados. Lázaro Rosales y Alejandro Cruz fueron pasados por las armas (por no haber verdugo para ahorcarlos) en Loreto el 24 de julio de 1806 y Bárbara Gandiaga fue fusilada en San Vicente en presencia de indios de diferentes misiones que fueron llevados para tal efecto el 19 de agosto del mismo año. Se exhibieron públicamente sus cabezas y manos derechas para que sirvieran de escarmiento. En los documentos que acompañaron al proceso se describe al padre Surroca, quien fue muerto mientras “descansaba descuidado e indefenso sobre su inocencia y la confianza de su grey” como una víctima de la “sagacidad y malicia” de los indígenas que con la “dolosa premeditación de invadirlo dormido en el silencio de la noche” lo ahogaron con “bárbara crueldad”.²¹

Sin embargo, Manuel Clemente Rojo, a mediados del siglo XIX, rescató otra versión. Los ancianos ex-soldados de la misión le contaron que Bárbara era una hermosa joven indígena de 16 o 17 años. Con el pretexto de enseñarla a cantar para la misa, el padre Surroca la llevaba al edificio misional. Después de una ocasión que quedó inconsciente después de tomar vino en la celda del padre, fue obligada a permanecer en la misión como cocinera del religioso. Éste la mantenía encerrada en el cuarto de la despensa, contiguo a su celda, de donde salían ruidos por la noche “como si Bárbara se defendiera de alguno que le hacía fuerza”. El padre, según relataron los ex-soldados, “era un hombre viejo capaz de intimidar a las risas y amores de la juventud” y Bárbara “temblaba en su presencia y lo tenía aborrecido”. Una mañana se escucharon los gritos del padre y cuando los soldados fueron a averiguar encontraron al padre muerto y a Bárbara con un puñal en la mano, acompañada de dos indígenas que confesaron haber perpetuado el crimen (Rojo 2000:85-87). La historia que cuentan los soldados cambia muchos datos de los que se registran en los documentos, entre ellos la edad y estado civil de Bárbara, el nombre del padre y las circunstancias de su muerte.

Esta interpretación de la historia de Bárbara Gandiaga nos remite a la propuesta de Scott, ya que esta versión, tan diferente de la oficial, puede ser producto de la tradición oral o del imaginario colectivo que hizo confluir en el personaje de Bárbara, una serie de sucesos recopilados durante la época misional. Podría encontrarse en este relato esa historia escondida que se conservó a través del tiempo, dando nombre y rostro a la suerte que otras mujeres indígenas sufrieron en las misiones. La narración de Clemente Rojo, contada medio siglo después, explica que la ejecución de Bárbara y sus cómplices sirvió de escarmiento a las mujeres indígenas y no se volvió a cometer otro asesinato por esa causa.²²

En el interrogatorio se comenta que Bárbara Gandiaga estaba resentida porque el misionero le había quitado el manejo de los víveres de la misión, lo que nos lleva a suponer que el ataque fue una reacción por la pérdida de control de bienes, lo que representaba además pérdida de influencia y prestigio. El suceso merece además analizarse con detenimiento porque la reacción de los indígenas de fugarse de la misión de Santo Tomás puede explicarse también por un descontento generalizado que se tradujo en la muerte de los dos misioneros o podría haber sido la respuesta

²¹ Proceso contra Lázaro Rosales, Alejandro de la Cruz...fojas 61-63

²² Hay que tomar en cuenta también la ideología liberal de Clemente Rojo, quien escribe a mitad del siglo XIX.

temerosa a las represalias y castigos de que eran objeto. El expediente sobre a muerte de Eudaldo Surroca vinculado al que se reunió por las averiguaciones de Miguel López proporciona abundante información que merece ser revisada desde nuevas perspectivas.

Bibliografía

Bancroft, Hubert Howe

1884 *The works of Hubert Howe Bancroft, vol. XV: history of the north Mexican states and Texas, 1531-1800*, A. L. Bancroft, San Francisco.

Gómez Estrada, José Alfredo

2006 *La gente del delta del Río Colorado: indígenas, colonizadores y ejidatarios*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Jackson, Robert H. y Edward Castillo

1995 *Indians, Franciscans, and Spanish colonization: the impact of the mission system on California Indians*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

León Velazco, Lucila del Carmen y Mario Alberto Magaña Mancillas

2006 “La prehistoria y las exploraciones”, en *Breve historia de Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Meigs, Peveril, III

1994 *La frontera misional dominica en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Río Ignacio del

2000 “Cazadores-recolectores en la Baja California misional: una tradición cultural en crisis”, en *Nómadas y sedentarios en el norte de México: homenaje a Beatriz Braniff*, Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena, eds., pp. 583-590, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Rodríguez Tomp, Rosa Elba

2002 *Cautivos de Dios: los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonia*, Instituto Nacional Indigenista, México.

2006 *Los límites de la identidad: los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz.

Rojo, Manuel Clemente

2000 *Apuntes históricos de la frontera de la Baja California*, Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, eds., Museo de Historia de Ensenada.

Saignes, Thierry

1999 “Las zonas conflictivas: fronteras iniciales de guerra”, en director del volumen *Historia general de América Latina II: el primer contacto y la formación de nuevas sociedades*, Franklin Pease, ed., Ediciones UNESCO, Paris.

Sales, Luis

1960 *Noticias de la provincia de Californias, 1794*, José Porrúa Turanzas, Madrid.

Scott, James C.

1990 *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*, Yale University Press, New Haven, Connecticut.